

## LA IZQUIERDA FUERA DE QUICIO EN EL PAÍS DEL DESQUICIO

### Imagen, autorrepresentación, ideología y política del socialismo argentino

**Héctor Fabián Ghiretti**  
Universidad Nacional de Cuyo  
/ CONICET (Argentina)

#### Resumen

En un país como la Argentina, la identidad de las organizaciones de izquierda y su discurso adoptan modulaciones inesperadas, atípicas. Tales distorsiones no son únicas: puede decirse que siguen las líneas de configuración y de conflicto de la mayoría de los países de la región. Estudiamos aquí el caso del Partido Socialista, cuyas estrategias comunicativas son un valioso elemento para indagar en su ideología y su proyecto político.

**Palabras clave:** izquierda, orden, socialismo, comunicación política.

#### Norma, orden, izquierda (1)

Ya había visto algo parecido hace un par de años, en la avenida Córdoba, de Rosario. En una esquina de la peatonal me topé con este cartelón enorme, en el que podía verse un claro mensaje. “Un país normal” (Foto 1), proponía Hermes Binner, entonces gobernador de la provincia de Santa Fe. Y se presentaba como “el cambio”. El cambio hacia un país normal: un país conforme a la norma.



Foto 1

La cuidada imagen de Binner –traje oscuro y camisa blanca, corbata al tono, mirando de frente, prolijamente peinado: la estampa de un político liberal o conservador– completaba y reforzaba el mensaje. Lo hacía inequívoco. Casi como el *país serio* que prometía Néstor Kirchner en la campaña para las elecciones presidenciales de 2003.

Pero ¿cuál es la norma a la que hacía referencia el reclamo? ¿Hay una “norma argentina”, así como existía la “proporción áurea” de los renacentistas? ¿Es la norma de otros países, de la región, de los países emergentes, de los desarrollados? ¿A qué norma debería ajustarse la Argentina?

Quizá el problema no deba ser planteado en esos términos tan específicos, sino más generales. La norma puede entenderse como criterio, como ley, como regularidad. Un concepto complementario al de norma es el de orden. No hay orden sin norma, y viceversa. Lo opuesto a la norma es la anormalidad, la anomia. Lo opuesto al orden es el caos.

Pedir un país normal, ajustado a la norma, equivale a pedir un país en orden, ordenado. Pero “un país en orden” no parece una consigna muy de izquierdas que digamos. Todo lo contrario. El *orden*, se sabe bien, es un concepto “de derechas”. De hecho la izquierda define su identidad como oposición al orden imperante, que juzga como injusto, opresivo, alienante, excluyente.

Existe una alternativa: en la primera acepción que puede encontrarse en el *DRAE*, “normal” es ‘lo que se halla en su natural estado’. Esta concepción no regulativa sino “regularista”, naturalista de *lo normal* aleja dicho concepto más aún de la identidad de izquierda. Conforme a esta acepción, el reclamo de “un país normal” debería entenderse como “un país como cualquier otro”, disolviendo así cualquier vocación transformadora de la izquierda.

Recuerdo que unos meses antes de encontrarme con el cartel de Binner se difundió la noticia de que el Partido Socialista había sido expulsado del Foro Social de San Pablo, en razón de que Binner se había posicionado “a la derecha” al pronunciarse en favor Henrique Capriles, candidato a la presidencia opositor a Nicolás Maduro (2). El Foro Social y las organizaciones que lo integran, por su parte, habían manifestado claramente su apoyo a la candidatura de este último. La noticia, como se encargaron de aclarar tanto desde el Foro como desde el propio PS, pareció ser una operación de prensa montada por organismos y medios vinculados al gobierno para desprestigiar al PS ante la militancia de izquierda. No obstante, algunos aspectos relativos al episodio no fueron del todo explicados (3).

En un análisis lineal puede que el orden sea de derecha. Pero rara vez los análisis poseen una linealidad tan límpida: menos todavía si se trata de la compleja y contradictoria identidad de izquierda en un contexto como el latinoamericano. Resulta imprescindible preguntarse ¿qué sucede cuando la percepción de la cultura política dominante no responde a una idea de orden imperante, sino de un caos arbitrario e imprevisible, en el que las situaciones de opresión y exclusión responden *precisamente* a una situación anárquica, anómica?

La pregunta es pertinente, porque si se mira ese contexto desde la perspectiva de la identidad de izquierda ¿cómo se puede ser inconformista, cómo manifestar el rechazo –esencial a la izquierda– al orden establecido? Aunque pudiera parecerlo, el problema no es exclusivamente argentino (nuestra inicial concesión al mito de la *excepcionalidad argentina* es deliberada, aunque parcial). Puede decirse que el núcleo principal de la izquierda latinoamericana se debate en esa contradicción: si lo establecido es el caos, el desorden ¿tiene sentido oponerse al “orden”, en sentido genérico?

A una paradoja similar se enfrentan otras izquierdas nacionales, como es el caso de la italiana, donde desde su cultura política se percibe un universo caótico y anómico, y la distinción bipolar está fuertemente arraigada. No es casual que las formas de definir la identidad de izquierda en Italia adopten el concepto de *igualdad*: el modo italiano predominante de entender la izquierda es el igualitarismo (4). Es el caso de Norberto Bobbio y otros muchos intelectuales italianos de izquierda (5). Esto sucede en un país en el que sus tribunales están presididos por el elocuente lema de “la legge è uguale per tutti”. Y no puede extrañar que un autor tan reconocido como Paolo Flores D’Arcais explique que la izquierda debe ser el partido de la legalidad rigurosa (6).

El asunto tampoco es nuevo. De hecho, el viejo tronco del socialismo argentino fue durante más de medio siglo de clara y definida orientación institucional democrático-liberal. Las repetidas condenas contra la *política criolla*, como síntesis de las prácticas políticas personalistas y clientelares tradicionales expresaban un anhelo de normalización y modernización institucional al modo de las democracias liberales europeas. Lo mismo cabe decir de sus diversos desprendimientos, entre los que está el PCA.

De hecho, solo la traumática irrupción del nacionalismo de izquierda, cuyos orígenes se encuentran en el torbellino de teorías, doctrinas, movimientos e ideologías en el que se mezclaron nacionalismo, marxismo-leninismo, peronismo y trotskismo, alteró el cuño institucional de la vieja izquierda, que en adelante sería conocida (con total justicia) como *izquierda liberal*. Esta izquierda tardaría décadas en reponerse del sambenito de cipaya, extranjerizante, colonizada, oligárquica y elitista que les colgara la corriente ideológica conocida como *izquierda nacional* (7).

El conflicto está lejos de resolverse y pueden verse claramente sus manifestaciones a lo largo de todo el continente: puede decirse que la contradicción dominante de la izquierda latinoamericana, al menos desde mediados del siglo XX, está planteada entre modernización-ilustración, por un lado, y masas-conflicto social, por el otro. Pero no es este el lugar para desarrollar esta interesante hipótesis.

## La ética comunicativa del socialismo

Los afiches (Foto 2), pegados en uno de los muros de la facultad de Ingeniería de la universidad en la que trabajo capturaron mi atención. La fotografía de un perfil a contraluz y en una actitud inequívoca me pareció una imagen elocuentísima.



Foto 2

A menos que se haya tratado de un deliberado efecto de orden comunicativo, el imperativo del mensaje contrasta violentamente con la imagen. “Jugatela!” (así, fonético y al modo anglosajón, prescindiendo del muy castizo signo inicial de exclamación).

Jugársela, ¿por qué, por quién?, cabe preguntar. Jugátela... por un señor que toma mate en la penumbra, detrás de una cortina. Binner 2015. ¿A quién es capaz de mover esta imagen? También podríamos preguntarnos qué tipo de imagen podría estar acorde con tan imperioso y arriesgado reclamo, en estos tiempos de escepticismo, hastío y desengaño.

Pero ¿realmente nos están pidiendo que nos la juguemos o en realidad se trata de comunicar otra cosa? No vemos los rasgos del líder. De hecho su perfil no parece tan característico ni popular como otras siluetas de la iconografía de izquierdas, fundada en el culto a la personalidad (Foto 3). En el mundo comunista, los perfiles de Marx, Engels, Lenin y Stalin eran reconocidos hasta por los más pequeños y los más ignorantes. El de Binner es familiar apenas para los santafesinos y quienes siguen con cierta atención las alternativas de la política nacional.



Foto 3

El líder se encuentra en una actitud taciturna, en una habitación con la cortina cerrada, sin cielos, sin exteriores. Una representación del ensimismamiento de la pasividad: ¿reflexiva? Puede ser, o no. En realidad, más bien parece el máximo de concesión al liderazgo personalista que se permite la restaurada ética tradicional del socialismo (8).

Si las siglas, las consignas y los programas parecen ya definitivamente anacrónicos en la era de la imagen y la comunicación audiovisual, resulta inevitable recurrir a la figura del líder. Pues bien: los socialistas solo están dispuestos a ilustrar su perfil, alejado de toda actitud desafiante, airoso, simpática o empática.

No puedo imaginar una imagen más evidente de las contradicciones de la izquierda: su afán de institucionalidad, del imperio de la ley y el orden chocando con las imposiciones de una comunicación política fundada en lo visual, en la representación del proyecto o la empresa política materializadas en un dirigente o un grupo de ellos.

Son estas las tímidas concesiones del socialismo al constitutivo personalismo de la cultura política argentina. Se advierte en su estrategia comunicativa una fuerte ética de la responsabilidad, en la que no se admiten desbordes caudillistas ni populistas.



Foto 4

En este sentido, las libertades del socialismo en el *marketing electoral* parecen mucho más restringidas que los partidos que se ubican hacia la extrema izquierda del espectro ideológico. El *Partido Obrero* (PO) y el *Partido de los Trabajadores Socialistas* (PTS) vienen haciendo uso intensivo de los rostros bonitos y juveniles de sus militantes (de facciones europeas, correctamente peinados y vestidos) poniéndolos a la cabeza de sus listas (9). En la fotografía, el afiche de campaña del *Frente de Izquierda y de los Trabajadores* de Mendoza (Foto 4).

### **Viejo y nuevo orden institucional**

Resulta inevitable sacar consecuencias políticas e ideológicas de los recursos comunicativos del socialismo argentino. El afiche que presenta a Binner como “un médico para curar el país” sirve asimismo para ello. En *Lo que está mal en el mundo*, Chesterton –un autor que está muy lejos de los ideales del socialismo tanto de los de su época como de los de la nuestra– explicaba que el gran desatino de la sociología es asumir el método de la clínica: “de todos los errores que surgen de esta fantasía física, el peor es el que tenemos ante nosotros: la manía de describir exhaustivamente una enfermedad social y después proponer un medicamento social” (10). Sostiene que el objeto de la acción social es diferente del de la medicina: “El único modo de hablar sobre el mal social es llegar de inmediato al ideal social” (11). Solo entendiendo bien los términos del problema es posible resolverlo: pero el problema aparece recién después de definir el orden social al que se aspira.

No podemos saber cuál es el mal que aqueja al país si no definimos cuáles son las condiciones de salud, de “equilibrio fisiológico”, el “estado de normalidad” de la Argentina. Cuando Binner exige o propone un país normal, o bien se presenta como el médico que curará los males del país, está remitiendo a un estado de salud o un orden que da por supuesto y que, a la vez, asume como un estado previo al actual: el imperio de la ley y de las instituciones.

Y entonces concluye que, operando en los términos de ese orden, asumiendo una línea de acción institucional y ajustada a ley, ese orden perdido irá restituyéndose. Pero ¿hasta qué punto esa idea de orden no es letra muerta, una idea que ha dejado de tener encarnadura en la realidad? ¿Es posible establecer líneas de acción en los términos de ese orden, es decir, como si ese orden existiera todavía, y pretender que sean eficaces, en un medio que ha cambiado sustancialmente?

Frecuentemente en la clínica la aplicación de una contramedida intuitiva no solamente no sirve para atenuar el mal, sino que lo agrava. Si a un enfermo con temperatura se lo somete a una ducha de agua fría lo que conseguiremos es aumentar la fiebre. Si a un depresivo lo llevamos a una fiesta con el objeto de levantarle el ánimo, lo único que se obtendrá será ahondar su depresión.

En la idea de operar como si las cosas fueran de determinada forma para que terminen siendo tal como queremos puede estar el grave problema del socialismo y de otras formaciones políticas de cuño fuertemente institucionalistas.

En el comentario/síntesis que Leo Strauss realiza de las tesis de Maquiavelo sobre los fundadores de un nuevo orden (12), está la clave de la aparente paradoja a la que se enfrentan los defensores de un orden periclitado.

El planteamiento tradicional estaba basado en la asunción de que la moralidad era algo sustancial: esta es una fuerza en el alma humana, a pesar de lo ineficaz que puede ser, especialmente en los asuntos propios de los estados y los reinos. Contra esta idea, Maquiavelo argumenta del siguiente modo: la virtud puede ser practicada sólo dentro de una sociedad; el hombre debe ser acostumbrado a la virtud a través de las leyes, las costumbres y demás. Los hombres deben ser educados en la virtud por seres humanos. Pero, para citar al maquiavélico Karl Marx, los propios educadores deben ser educados. Los educadores originales, los fundadores de la sociedad, no pudieron ser educados en la virtud: el fundador de Roma fue un fratricida. La moralidad es posible solo dentro de un contexto que no puede ser creado por la moralidad, puesto que la moralidad no se puede crear a sí misma. El contexto dentro del cual la moralidad es posible es creado por la inmoralidad. La moralidad se apoya en la inmoralidad, la justicia se funda en la injusticia, del mismo modo que toda legitimidad en definitiva descansa sobre fundamentos revolucionarios. El hombre no está dirigido naturalmente hacia la virtud. (13).

En la Argentina, el socialismo identifica en el apego al orden de las instituciones y la vigencia del sistema republicano la principal impugnación y la rebeldía contra la situación imperante. En un país cuyo orden se parece mucho al caos, esta izquierda transforma su rechazo al sistema tomando partido, precisamente, por el orden. Se empeña en ajustar su línea de acción de gobierno, en el caso de la provincia de Santa Fe, a esos criterios.

Ahí radica su fracaso: actúa como si existiera ese orden vigente y no advierte que en realidad está en un momento *fundacional*, en el que resulta preciso poner las bases de un nuevo orden. En asuntos de extrema sensibilidad social como es el incremento del narcotráfico en la provincia de Santa Fe podría estar manifestándose de forma particularmente cruda esta necesidad.

Las bases de ese nuevo orden no son, como explica Maquiavelo, de la misma naturaleza del edificio. De ahí que si realmente se quiere contribuir a la vigencia del orden republicano y sus instituciones, sea necesario ir "más allá" de ellas.



La coherencia ideológica del socialismo argentino parece fuera de toda duda, al menos en el marco de los complejos desafíos que suponen comprender actuar en la realidad argentina. No obstante, para operar cambios sustanciales hace falta algo más que fidelidad a los lineamientos doctrinales.

La concepción de un nuevo orden institucional excede aquellas venerables definiciones ideológicas de principios del siglo XX. La pregunta consiste en saber si los socialistas del siglo XXI están dispuestos a llevar esa idea de *orden* hasta sus últimas consecuencias.

## Notas

(1) El presente trabajo fue desarrollado en el marco del proyecto de investigación G-007 (2013-2015), de la Universidad Nacional de Cuyo, titulado *El uso y las inflexiones de los conceptos de izquierda y derecha en la cultura política argentina. Aproximaciones desde la historia de las ideas y los conceptos* del cual soy director.

(2) El Foro Social de San Pablo es una importante agrupación de organizaciones de izquierda continental formada por iniciativa del Partido Comunista Cubano en la década de 1990, con el objeto de compartir y articular estrategias de lucha contra el neoliberalismo. En mayo de 2013, la agencia oficial argentina Télam difundió la noticia de la supuesta expulsión: <<http://www.telam.com.ar/notas/201305/19286-confirman-que-el-partido-de-binner-fue-apartado-del-foro-por-tener-posturas-de-derecha.html>>. También hizo lo propio el periódico oficialista *Página 12*, entre otros medios cercanos al gobierno (*Tiempo Argentino*, *Ámbito Financiero*, 678): <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-221052-2013-05-29.html>>.

(3) A pesar de que Valter Pomar, secretario ejecutivo del Foro, desmintió personalmente supuesta decisión (<<http://valterpomar.blogspot.com.ar/2013/05/carta-para-o-jornal-pagina-12.html>>) y que desde el PS rectificaron la información y denunciaron una operación de prensa (<<http://www.informedigital.com.ar/secciones/politicas/63629-haddad-desmintio-que-binner-haya-sido-expulsado-en-san-pablo.htm>>) los medios que la difundieron no hicieron las aclaraciones respectivas. Lo cierto es que en la página web del Foro Social puede verse la inclusión del PS como miembro (<<http://forodesaopaulo.org/partidos>>) y también, que su exclusión del "grupo de trabajo" del Foro no ha sido del todo aclarada.

(4) Héctor Ghiretti, "La distinción política izquierda-derecha y su difusión en Europa Occidental: una hipótesis de trabajo para la Historia de las Ideas Políticas", en Miguel Lluç y Jon Borobia, *Cristianismo en una cultura postsecular. Actas del V Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Pamplona, EUNSA, 2006, pp. 187-201.

(5) Norberto Bobbio (1994), *Destra e sinistra. Ragioni e significati di una distinzione politica*, Roma, Donzelli.

(6) Paolo Flores D'Arcais (1997), *Il disincanto tradito*, Milano, Bollati Boringhieri.

(7) Juan José Hernández Arregui (1973), *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*, Buenos Aires, Plus Ultra. Jorge E. Spilimbergo (1969), *El socialismo en la Argentina. Del socialismo cipayo a la izquierda nacional*, Buenos Aires, Del Mar Dulce. En la actualidad el tronco ideológico de la izquierda liberal y del socialismo argentino anterior al surgimiento del nacionalismo y del peronismo se conserva, con las adaptaciones del caso (el internacionalismo se sustituye por el concepto de globalización), en unos pocos pensadores y dirigentes. Es el caso de Fernando Iglesias (2004), *Ser de izquierda hoy. Reflexiones sobre la democracia en tiempos de la globalización*, Buenos Aires, Sudamericana.

(8) Sobre el perfil psicológico y de liderazgo de Hermes Binner puede verse la acertada semblanza de Beatriz Sarlo, en el que es descrito como un líder fuertemente reactivo al populismo (<<http://www.lanacion.com.ar/1626900-un-fanatico-de-la-moderacion>>).

(9) Otro tanto cabría afirmar de las transformaciones operadas en las propuestas electorales de los partidos de izquierda argentinos en los últimos años: lejos de las propuestas radicales de otros tiempos, se advierte una tendencia a la formulación de propuestas que tienen mucho más que ver con aspiraciones, expectativas y posicionamientos críticos de la clase media. Existen diferentes criterios para estimar el grado de radicalización de la izquierda: es posible que los partidos ubicados al extremo del espectro tengan elementos

que los hacen aún más moderados que los que se ubican más cerca del centro (<<http://losandes.com.ar/article/exotica-flor-roja-desierto-mendocino-753237>>).

(10) Gilbert Keith Chesterton (2006), *Lo que está mal en el mundo*, Barcelona, Acantilado, p. 190.

(11) *Idem*, p. 11.

(12) Niccolò Machiavelli, *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio, Dell'arte della guerra e altre opere*, A cura di Rinaldo Rinaldi. Torino, UTET, 2006, libro I, IX, pp. 477-482.

(13) Leo Strauss (1988), *What is Political Philosophy? And other Studies*, y London, Chicago University Press, pp. 43-44.

Artículo recibido el 18/04/15 - Evaluado entre el 24/04/15 y 29/05/15 - Publicado el 25/06/15